

# El Clamor

## SEMANARIO TRADICIONALISTA

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ordinarios	Para obreros
Un trimestre: 1'00 pesetas	Número suelto: 5 cént.
Un año: 4'00 »	Id. atrasado 10 »
	Un trimestre: 0'65 pesetas
	Un año: 2'50 »

PAGO ADELANTADO

TODA LA CORRESPONDENCIA

al «Sr. Director de EL CLAMOR»  
PALMA DE MALLORCA

### Sin careta...

«Los católico-liberales son mucho más peligrosos y más funestos que los enemigos descubiertos; ya porque sin ser notados, y acaso sin que ellos lo pretendan, favorecen los esfuerzos de aquéllos, ya porque contentándose en ciertos límites de las opiniones reprobadas, presentan apariencias de probidad y de pureza de doctrina que fascinan a los imprudentes partidarios de la conciliación, y engañan a otros honrados que se opondrían a un error manifiesto, y así dividen los ánimos, rompen la unidad y debilitan aquellas fuerzas que, unidas entre sí, deberían oponerse a los enemigos.»

(Pío IX.—Breve de 6 de Marzo de 1877 al Circolo de la Juventud Católica de Milán)

Parecen escritas las anteriores palabras para España y para los tiempos presentes; bien es verdad que el liberalismo es el mismo en todo tiempo y lugar, porque las personas que se dejan influir de él, impelidas por la misma causa ó inoculadas del mismo virus, siempre producen los mismos efectos.

Pero si no pasó tiempo ni lugar donde el liberalismo diera frutos ponzoñosos contra la causa católica, es triste, muy triste, que esos frutos del liberalismo blanco se sazonen en nuestra España, precisamente en las presentes circunstancias, cuando el liberalismo está en crisis por los avances de la demagogia y cuando es más necesaria que nunca la unión de los buenos, para salvar entre todos lo que todos amamos, blanco principal de las iras de los disolventes, atizadas por las furias del infierno.

Parecía ser que habíamos llegado a un acuerdo los que en nuestra Patria veníamos luchando aisladamente contra las descaradas y provocadoras agresiones de las avanzadas radicales, bastando que las acometidas fueran más rudas, para que, dando punto a nuestras rencillas, formáramos falange nutridísima con la que pudiéramos hacer frente al enemigo, atrevido, y procaz.

Y como era necesaria una divisa que nos distinguiera y uniformara, se adoptó desde luego aquella que pudiera cubrir á todos sin necesidad de imponer sacrificios; ni de apostar de ideas ó preferencias políticas, una divisa que cuadrara bien al carlista, al integrista y al independiente; una divisa, una enseña, una bandera que cobijara bajo sus pliegues las fuerzas dispersas y las empujara disciplinadas é influidas por los mismos amores, á reivindicar los fueros de la causa común.

Pero como el enemigo había invadido nuestro campo, como muchos de los manchados por la bestia aún seguían usando el nombre

de los puros, como hay muchos que, sin dejar de llamarse católicos y teniéndolo á gala, quieren amalgamar su catolicismo con el infame liberalismo, que tantas y tan profundas heridas viene infiriendo á la Iglesia de Cristo, era preciso buscar una fórmula que, uniendo á los sinceros católicos, arrancara la careta á los fariseos hipócritas; se imponía la necesidad de acotar el terreno y poner un dique ó valladar que no pudiera ser salvado por los que venían á espigar el campo del catolicismo, un «detente Satanás» que hiciera intangibles para el enemigo las masas incontaminadas que tanto trabajó por conquistar.

Se halló al fin, y se adoptó desde luego con alegría de todos los que suspiraban por la unión; no sólo se habían de llamar católicos, aunque fuera una redundancia, era necesario añadir el título de ANTILIBERALES, para poderse llamar hermanos y luchar por Cristo y por su Iglesia los que, siguiendo las doctrinas de los Papas, renegaban de todo liberalismo, sin admitir distingos ni atenuaciones siempre peligrosas y vitandas.

Vinieron las manifestaciones de Octubre, y en ellas formaron los hombres de todos los partidos y linajes políticos, enemigos declarados del monstruo, porque en ellos sólo latían los mismos amores, la defensa de los intereses religiosos, inicuaamente ultrajados por quien, prevalido de su situación, se creyó con bríos para destruir la obra secular de la España cristiana y cobardemente comprometidos por sus auxiliares y cómplices; después la conducta de las minorías tradicionalistas del Congreso, con su ruda y heroica oposición al candado provocó nueva manifestación y nueva profesión de fe antiliberal en todos aquellos que, asqueados por la actitud de conservadores y mestizos, comprendieron que nada podía esperar la causa católica de los modernos Pilatos, igualmente repugnantes á los de la derecha que á los de la izquierda.

Se había establecido la línea divisoria, deslindando los campos, pero no se resignaban los que Peo IX calificó de *más peligrosos y más funestos que los enemigos descubiertos* á que cesara el equívoco, y sin dar la cara por completo censuraron á su modo aquellas explosiones de ruidosa é imponente protesta, y liberales antes que católicos habían de oponerse con todas sus fuerzas á que se les arrebatara el campo de operaciones, á que se imposibilitara el medio de que *el reptil introduzca su achata da cabeza en lallaga del costado de Cristo*, ridiculizando la conducta de las minorías tradicionalistas del Congreso y tratando de ponerlas enfrente del Episcopado, del

que se titularon portavoz y defensores; no les valió la traza, el homenaje de Jai-Alai les probó una vez más que se quedaban solos y que la unión antiliberal era un hecho.

Llegó la elección de Diputados provinciales y se concertaron de nuevo las fuerzas antiliberales para presentar la batalla en el mismo Madrid, feudo perpetuo del liberalismo y residencia oficial de sus instituciones y de sus organismos, y esto era demasiada osadía, máxime si el ejemplo de Madrid cundiera; y posponiendo los intereses de Cristo á ciertos humanos intereses, amparadores á su vez de la causa del mal en que vivimos, *con apariencias de probidad y de pureza de doctrina que fascinan á los imprudentes partidarios de la conciliación, engañan á otros honrados que se opondrían é un error manifiesto, y así dividen los ánimos, rompen la unidad y debilitan aquellas fuerzas que, unidas entre sí, deberían oponerse á los enemigos.*

Pero á pesar de estos modernos Caines la unión se hará para estar prevenidos á las contingencias y para evitar que la Iglesia de Cristo sucumba en brazos de sus numerosos enemigos.

ALMODÓVAR.

«Si la Prensa católica no es animada, sostenida y levantada á un grado de poder que infunda respeto, no extrañéis que las iglesias estén cada vez más desiertas, ya que no quemadas ó demolidas, y que las casas de caridad y las escuelas sean arrebatadas á la Religión que las funda.»

PIO X.

### Importantísimo

¿Se puede, en conciencia, pertenecer al partido liberal conservador?

CARTA II

«A un Joven Católico Sevillano.»

Estimado joven católico: si usted está convencido de la verdad de lo expuesto en mi anterior no me será difícil el razonar el parecer que usted me pide.

Y que desde luego puede sintetizarse así:

«En conciencia, no debe usted pertenecer á la Juventud Conservadora.»

Ahí van las pruebas; péselas, medítelas:

«Pruebas de razón.—1.ª Pertenecer á un partido liberal, por su nombre y su doctrina, es coadyuvar positiva y directamente á su consolidación y á su triunfo. No encuentro yo manera más adecuada para favorecer á una secta, á un partido, á una asociación, que declararse á la faz del mundo miembro de ella, dispuesto á trabajar para que se realicen sus ideales.

Si el nombre se da por compromiso, y

por compromiso se trabaja para el desarrollo de la asociación sólo se obtendrá por resultado que por compromiso se pasapor encima de la conciencia, en caso de que la asociación sea mala.

Frente á la conciencia no hay compromisos que valgan.

Primero es Dios que las criaturas. Coadyuvar al triunfo, á la consolidación del ideal conservador, es coadyuvar al triunfo y á la consolidación del ideal liberal.

Las discrepancias en lo político no constituyen, por sí solas, el liberalismo. Pero conviene no olvidar que «de hecho» en España, lo que en el orden meramente político sostiene el partido conservador ha sido siempre el traje del liberalismo, y sólo del liberalismo.

Mas no se trata de esto, sino del programa liberal, que sostiene hoy, como ha sostenido siempre, el partido conservador.

Luego, pertenecer á la Juventud Conservadora, es pertenecer á una juventud liberal, y pertenecer á una juventud liberal es trabajar para consolidar el triunfo del liberalismo.

¿Es esto lícito? O es una farsa indigna sostener que el liberalismo está condenado por los últimos cuatro Pontífices Romanos, ó la Iglesia aprueba hoy lo que reprobó ayer, ó es imposible ser á la vez y á un tiempo liberal y católico, defender la Iglesia, como cumple á un buen hijo, y defender al liberalismo, como cumple á un buen liberal.

Ahora, permítame llamar la atención de usted, sobre dos consideraciones importantísimas.

La primera es que el partido conservador no es un partido gubernamental, «que se haya maleado»; sino que es «malo» para poder gobernar á gusto del liberalismo. Fué engendrado liberal, nació liberal, vive liberal y no tiene más razón de ser que el de sostener el liberalismo.

La segunda es que la Juventud Conservadora no puede ser más que un semillero de conservadores, un centro de educación liberal conservadora, y que, por consiguiente, entraña mayor malicia el pertenecer á ella que el inscribirse en el partido conservador un hombre maduro, ya formado y con intenciones serias por su parte (harto infantiles, en realidad) de impedir males y procurar muchos bienes.

De modo que todo lo dicho en esta «razón primera» se puede y debe aplicar con circunstancias agravantes á los miembros de la Juventud conservadora.

«2.ª razón.—Un partido se compone de dos elementos necesarios: el programa y la disciplina.

El programa es el alma; la disciplina es la unión de todos sus defensores, la cohesión de los miembros, la sujeción á la cabeza.

Unidad de pensamiento: esto es el programa. Unidad de acción: esto la disciplina; que es obediencia á un Jefe, y protección á todos los miembros.

Dar su nombre á la Juventud Conservadora ó al partido conservador, es hacer profesión pública y solemne de que se acepta el programa y se somete á la disciplina de dicho partido.

Más el programa es el liberalismo, y la disciplina tiende á plantear el programa.

Luego se hace profesión de liberal y se manifiesta el propósito de trabajar por

su conservación, con toda la fuerza que á las asociaciones se dá, con toda la fuerza que de las asociaciones se recibe, al inscribirse á la Juventud liberal-conservadora.

Tal vez algún desequilibrado pudiera decirme: yo rechazo el programa y rechazo la disciplina del partido, y así nada malo hay en que sea yo un «joven conservador.»

Pero entonces digo yo: ó no existe el partido, ó no existe el afiliado; porque sin las dos cosas, es imposible pertenecer á una asociación cualquiera.

Otro más avisado quizá me preguntará: si yo rechazo el programa y solo me atengo á la disciplina, ¿no seré á la vez católico y conservador? Católico, por la doctrina; conservador, por la disciplina.

Bonita manera, por cierto, de conciliarlo todo. Liberal por la disciplina y católico por la doctrina. ¿Es esto serio?

Sometido á jefes de un partido esencialmente liberal, que se propone (el partido) secularizar el derecho, la ley, el Estado, negando á la Iglesia la influencia que por voluntad divina le corresponde; se gloria el joven (ó viejo, que para el caso lo mismo monta) de profesar la doctrina ortodoxa, la doctrina opuesta á la del liberalismo, y hasta se propone (así tal vez lo diga) hacerla triunfar dentro del partido liberal-conservador.

Me hace el mismo efecto que un católico que, sin abjurar su doctrina, se afilia, solo en cuanto á la disciplina, á una secta protestante, con ánimo de atraerla al seno de la Iglesia Católica.

Por que no se olvide, joven católico, que el partido conservador, como el radical, como el radicalismo, son partidos políticos porque son liberales, por exigencias del liberalismo, y su «única política», la invariable, la común á todos, en mayor ó en menor grado, es la doctrina liberal. Lo repetiré, no es un partido que se «haya maleado» el partido conservador, es un «partido malo» que quiere gobernar para hacer triunfar su doctrina liberal.

Por esto es imposible la «conversión» del partido liberal, conservador ó no (prescindiendo de las personas); como es imposible la «conversión» del luteranismo, aunque se conviertan los luteranos; pero luteranos y liberales, al «convertirse», dejan la secta, dejan el partido; como lo hicieron, antes de la Septembrina, don Cándido Nocedal y otros.

No creyeron que les fuera lícito haber roto con el alma del partido, quedándose unidos al cuerpo por la disciplina.

Pero ¿y si la unión por la disciplina, no es más que condicional?

De esto ya le hablaré á usted en otra carta.

Entretanto queda de usted afmo s. s. a. y. c. q. s. m. b.,

EL MAGISTRAL DE SEVILLA.

## Muchas gracias

Se las damos sinceramente al concejal Sr. Font y Peña por haber atendido la súplica que le dirigimos el sábado pasado.

## Varapalos gratis

Como dijimos á nuestros lectores el sábado pasado, el Sr. Canalejas bailando en el Casino de Alicante, se cayó en medio del salón.

Pero lo que nosotros nos dejamos en el tintero (¡ya se puede suponer que fué por ignorarlo!) es que un importante personaje conservador corrió en su ayuda, levantándole.

El suceso tiene mucho de simbólico y apreclaciones de este carácter se hicieron por los circunstantes, pues no cabe duda que hasta en los salones de baile auxilian al señor Canalejas sus solidarios constitucionales.

La friolera de 160.000 españoles han abandonado á su patria en los últimos meses, por no poder vivir en ella en tiempos liberales, cosa nunca vista en las épocas del oscurantismo, ignorancia é inquisición, como

llaman á éstas los regeneradores del mundo, es decir, los del pasto y vida libre.

Los comentarios los harán los lectores.

Leo, recorto y pego, como diría el gran Quisquillas.

«En la actualidad se hallan acogidos en las 300 casas que las Hermanitas de los Pobres tienen repartidas por el mundo, 47.000 ancianos de uno y otro sexo.»

¿Lo ven ustedes, el mal que están haciendo esos frailes y monjas? ¿A quién se le ocurre alimentar, vestir y aguantar á tanto viejo que no sirve para nada?

Por eso se impone la rápida colocación de candados en las fronteras é impedir que se establezcan asociaciones religiosas.

¡¡Que no entren más monjas ni frailes!!!  
¡Destruirían las obras benéficas de los republicanos y libertarios!

Pues señor, acabo de pasar mi vista por las columnas de «El Ideal» del sábado pasado y por algunos números antiguos que un amigo mío, carcunda, neo, retrógado, beato, reaccionario y hasta inquisidor en funciones me remite; y en todos ellos apenas hay página en que no se confunda la religión con la política, pero de tal modo que toda persona medianamente observadora no puede menos de colegir que el subtítulo de «órgano del partido republicano» que ostenta «El Ideal» no es más que una careta con la que se realiza propaganda sectaria, profetante por ejemplo.

Mucho nos estraña que los republicanos mallorquines consientan semejante patronato pues mucho dudamos que los subvencionados británicos puedan honrar el partido.

En el número correspondiente al sábado pasado y hablando de ciertas obras que en Sta. María deben efectuarse, se ataca solapadamente el culto de los santos haciendo esta... *pirueta* genuinamente protestante «dice el Decálogo: No honrarás imagen alguna ni ninguna semejanza de hombres ni otros seres».

Es cierto que dice el Señor: *No tendrás otros dioses delante de mí, no harás para tí imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba etc. no las adorarás ni rendirás culto* (Exod. XX) más también es cierto que la prohibición se refiere exclusivamente á las imágenes que se fabriquen con objeto de tributarles el culto supremo, la adoración verdaderamente tal, el culto que llamamos de *latria* pues el culto que nosotros tributamos á las imágenes no es sino culto *relativo* mediante el cual adoramos á Jesucristo y honramos á los Santos como amigos de Dios.

Ademas si toda figura de cualquiera manera que sea honrada fuera un objeto de idolatría se deberían condenar como sacrilegos los dos querubines que por orden de Dios colocó Moisés en el arca de la Alianza (Exod. XXX) la serpiente de bronce que mandó levantar el Señor (Num. XXI) y las pinturas que Salomón mandó hacer en las paredes del templo y en los velos del Santuario (III Reg. VII).

Y no continuamos, porque sabemos que las personas que emplean tan añejos argumentos no son mas que ó explotadores de la ignorancia del pueblo, ó ignorantes que desconocen por completo los rudimentos de la religión Católica.

En otro artículo intitulado «Memento Homo» se atreve *Canta-Claro* á... chillar contra el elocuentísimo orador encargado de los sermones cuaresmales en nuestra Catedral Basílica, llegando á escribir «no es lo mismo predicar que dar trigo.»

Mas le valiera á dicho escribidor tener cerrado el pico que no manifestar su crasa ignorancia con semejantes pataleos... y con erísticas á oradores cuyas dotes, virtud y saber dan quince y raya á las de *Canta-Claro*.

Siempre la avilantez tuvo por fatora á la ignorancia.

(Debido á exceso de original debemos retirar varios párrafos que irán en el número próximo).

## Diálogo interesante

—¿No hay católicos en Mallorca?  
—¿Porqué lo dice V. don Benigno?  
—Porque no se presenta ninguno con carácter de católico en las próximas elecciones de diputados provinciales, por el distrito de Manacor.

—¿Y de eso, se queja V. don Benigno?  
—Pues no he de quejarme, si nadie se atreve á dar la cara por la Religión; si todos dejan abandonados los intereses de la Iglesia en manos de sus enemigos?

—Calle V. don Benigno, benigno con los liberales y cruel con los católicos. Ahora censura V. el que los católicos no se presenten en Manacor á la lucha electoral, y en las pasadas elecciones ponía el grito en el cielo porque se presentaban.

Tal fué siempre vuestro sistema: censurar á los antiliberales: si se presentan porque se presentan; si no se presentan, porque no se presentan.

—Usted tan intransigente como siempre D. Robustiano, y ahora no le falta razón; pero dígame con franqueza. ¿Cree V. que los católicos ó antiliberales no deben en estas elecciones disputar el puesto á los liberales sean radicales ó conservadores?

—¿Para qué? ¿No son católicos los conservadores (a lo menos en Mallorca) como V. y compañía tantas veces nos han repetido, ó solamente los antiliberales son los verdaderos católicos? ¿Quiénes somos nosotros para dar patentes de catolicismo? Si, pues hay tantos católicos en las filas de Maura y no pocos en las de Moret y Canalejas ¿á qué viene luchar católicos contra católicos? Lo que importa es apoyar á los partidos turnantes ó al menos malo y tendremos siempre ó mayoría con Maura ó una muy respetable minoría con Canalejas; y rueda la bola y comamos todos del presupuesto y déjese V. de divisiones y de luchas entre católicos y liberales, pues aquí todos somos católicos, como decía en el Congreso D. Práxedes Mateo Sagasta.

—Usted se burla D. Robustiano, ó no ha entendido mi pregunta; quería saber si á V. le parecía oportuno ó conveniente en estas elecciones, que se presentara un candidato católico-antiliberal ó tradicionalista.

—Respondó categóricamente: si V. y los demás que de católicos se precian se decidieran á apoyarlo y votarlo como es su deber, digo que si y mil veces sí, porque su triunfo era seguro.

—Pues ¿por qué no se presenta?

—Porque los católicos como V. ó no quieren ó temen demasiado que se presente ó en fin le harían traición por los compromisos contraídos con los otros candidatos de partidos liberales como sucedió en las últimas elecciones. Nosotros dimos el voto á nuestro candidato y apoyamos á los dos conservadores, pero estos buenos señores premiaron nuestros trabajos y manifestaron su catolicismo apoyando con todas sus fuerzas á los candidatos canalejistas, de tal modo que á ellos únicamente debemos los católicos la derrota material de nuestro candidato.

Y vosotros, los «mestizos», es verdad que nos apoyasteis, pero también es cierto que prestasteis el mismo apoyo á los candidatos conservadores, igualando á los buenos con los menos malos. Y á tal punto llegaron vuestros equilibrios que hasta en las papeletas electorales... Pero día vendrá, en que desaparezcan los partidos medios, y tengamos todos que acojernos á la extrema derecha de los partidos tradicionalistas contra la extrema izquierda de los socialistas y anarquistas que amamantan los partidos liberales.

## «Tal para cual»

¡Adelante, caballeros!  
Vayan, señores, pasando para presenciar, si gustan, el más hermoso espectáculo que jamás vieron los siglos, y los hombres contemplaron...

No es la lucha horripilante del toro y el leopardo, ni del mico con la ardilla, ni del perro con el gato... No es el dule opasatiempo del refidero de gallos... Es esto mucho más... culto, sabroso y extraordinario...

¡Caballeros, adelante!  
Vayan, señores, entrando. y verán cómo soberbias se preparan al asalto las dos... bestias más hermosas del parque... republicana...

La que hallarán á la izquierda se llama D. Alejandro, es ejemplar escogido

de la familia del... sapo; veneno escupe su boca y tiene su vientre hinchado con el jugo de los tontos, que le tuvieron por... sabio y cual rey le obedecieron y como Dios le ayudaron, sin reparar que su trono es trono de cal y canto, tan frágil y deleznable, que al fin se le vino abajo, dejándole para siempre, aunque sin trono... con cuartos, pero metido en la bola, que arrastra el escarabajo...

La que encontrarán de frente al fiero D. Alejandro es, señores, nada menos que el... impecable Soriano, otro tal, que se las tira en esta casa de... guapo, cuando de rostro... ¡es bien feo! y de alma... ¡no digamos!... Entre Soriano y Lerroux existe la diferencia que entre un demonio y un diablo... ¡por doquier que se les mire no se encuentra ningún... santo!...

¡Caballeros, adelante!  
Vayan, señores, pasando, que ya se va á dar comienzo al ejemplar espectáculo, y están los dos gladiadores dispuestos á echarse... al barro y restregarse los rostros con los ungüentos de... establo, que para estos menesteres tienen ellos bien guardados como frutos de la industria en la que resultan ambos, por virtud de su... conciencia, ser maestros, aunque... laicos...

Así en tono campanudo, á voz en cuello gritando, un portero del Congreso anunciaba el espectáculo, mientras corriendo salta, como alma que el diablo lleva con la mano en las narices y el ojo izquierdo guiñando, un golfillo que, gracioso, voceaba sin descanso: —¡Apártate, que me tignas, dijo la sartén al cazo!... ¿Quién me los compra, señores? que se los vendó baratos...

Cumpliendo los deseos del Augusto Señor Don Carlos de Borbón (q. e. p. d.) al instituir la fiesta del 10 de Marzo, ayer se celebraron en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, solemnes honras fúnebres, en sufragio de las almas de todos aquellos que sucumbieron derramando su sangre en defensa de la Religión, de la Patria y de la Monarquía Tradicional.

## El caso de «El Universo»

El Universo es un caso. Y un caso singularísimo. Para él, en España no hay liberalismo, sino es en Canalejas y Compañía. No lo hay en el trono. ¡No faltaba más!

No lo hay en la Constitución vigente, que nada tiene de anticatólica, ni en su letra, ni en su espíritu.

No lo hay en el partido liberal-conservador, porque sustenta el sentido católico y tradicional del Código fundamental vigente.

Riánsen ustedes del liberalismo. El liberalismo es un mito.

Que vá robando la fé al pueblo, que arrebató á la Iglesia su libertad y sus derechos, que lo seculariza todo y aplica en el régimen las libertades de perdición?

Nada importa. A lo sumo liberalismo es un duende, preocupación de niños y viejas.

Y sinó, ahí está el artículo 11, que es la proclamación franca, explícita y leal, sobre todo leal, del principio antiliberal, por autonomía.

Que este artículo se consignó á la fuerza, en virtud de las circunstancias, porque los liberales no se atrevieron á avanzar más por temor á los católicos? Esto no importa.

Que este artículo no se ha cumplido nunca porque jamás el Estado español, en estos tiempos, se ha portado como católico?

Esto no importa. Que las leyes orgánicas revelan el espíritu de este artículo y de la Constitución entera, separando la Iglesia de todas las funciones y organismos del Estado?

Esto no importa. Que los artículos restantes de la Constitución se basan en las libertades malditas, principios fundamentales del liberalismo, y se dan de bofetadas con el artículo 11, tomado al pie de la letra?

Esto no importa. ¿Verdad, que es un caso, y un caso muy notable *El Universo*?

Y ¿qué decir de su teoría (llamémosla así) acerca de los famosos *instrumentos del gobierno*?

Esos *instrumentos*, para que ustedes no se vuelvan tarumbas pensando que cosa serán, y si deben cogerse con cuchara ó tenedor, (si bien los peritos certifican que cosa de alimento son, y que no están de más el tenedor y la cuchara); sepan que se trata de los *partidos* de turno, del partido maurista y del canalejista, de dos fracciones, las más importantes, las únicas dominadoras, y por ende, las más perjudiciales, del partido liberal.

Pues bien; *El Universo* por medio de la fórmula negable de que *no debemos* los católicos destruir esos *instrumentos*, quiere meternos en las entretelas del corazón el amor á los mismos, porque en *esos instrumentos* se apoya el régimen.

—Y qué me importa á mí del régimen, que me trae á mal traer, que no me deja tranquila una peseta en el bolsillo, que amamanta el anarquismo, que proclama no querer religión en las escuelas; que se erige en Papa, legislando sobre asuntos religiosos, y ata corto, por su cuenta y riesgo, á las Ordenes Religiosas? ¿Qué me importa á mí el régimen? que cargue con él el demonio á quien sirve.

—¿Esto dijiste, caro lector? Blasfemia, blasfemia, *El Universo* se escandaliza por tu lenguaje irreverente y desaprensivo.

—Yo soy el obispo—dice—; El que no piensa como yo es rebelde, es un cismático.

—Pero, diga usted, amigo *Universo*; ¿cuándo V. se pone enfrente de las manifestaciones católicas, que los Obispos promueven y el Papa bendice, es usted el Obispo, es usted el Papa?

—Cuando el seguirle á usted costó la vida, (matado por la Iglesia) al único periódico que le miraba como oráculo del Espíritu Santo (*El Labaro* de Salamanca); y **TODOS** los demás periódicos católicos de provincias estaban contra usted, ¿era usted el Obispo, era el Papa?

—Y cuando á su lado no está más que *La Epoca*, el periódico de la *holganza mística* de los conventos; y con *La Epoca* Maura y Canalejas; y con Canalejas y Maura toda la canalla anticlerical, ¿usted el Obispo, es usted el Papa?

L. C.

**CORRELIGIONARIOS:** En los cafés, casinos y otros establecimientos en que se sirven periódicos al público, debéis pedir **EL CLAMOR**.

Allá en donde veáis los otros periódicos locales, no debe faltar **EL CLAMOR**, sopena de poder tachar de parciales á los dueños de tales establecimientos, y en ese caso ya sabe cada cual á que atenerse.

## El fin del mundo

Señor, señor, gritó la muchacha entrando trémula en mi habitación; ¿sabe V. lo que ocurre?

—¿Qué?

—Que hoy no sale el sol.

—¡Valiente noticia! estará nublado, dije, disponiéndome á reanudar el sueño.

—¡Qué! no, señor; si es que no sale porque se ha quedado dentro: es decir, que no se hace de día.

—¡Cáscaras! exclamé saltando de la cama:—tú estás loca.

Y me lancé á la calle.

El espectáculo era alarmante. Habían dado las nueve de la mañana y reinaba una obscuridad completa. Algunas pálidas estrellas brillaban lánguidamente en el firmamento como si lanzasen penosamente sus últimos fulgores. El lado de la aurora estaba obscuro, y en vez de amanecer, las tinieblas aumentaban por momentos.

—¿Qué es esto, Señor?—exclamé angustiado.

—¿Qué es esto?—se oía repetir por todas partes, entre lamentos y exclamaciones, á las gentes que corrían de un lado para otro.

—¡Se acabó el mundo!—gritaba uno.

—Es un eclipse,—decía otro.

—¿Qué eclipse ni qué caracoles? ¿no oye usted la trompeta del Juicio?—dijo un señor gangoso.

—No es la del Juicio, que es la del Ayuntamiento que publica un bando,—saltó una vieja.

—Oigamos el bando,—gritaron todos lanzándose atropelladamente hacia la plaza inmediata, alumbrada por linternas, hachas y farolillos.

Entre la confusión dominó la voz chillona del pregonero que decía:

«El Excmo. Sr. ministro de la Gobernación—en telegrama—que acabo de recibir—me dice lo siguiente:

«Estando fijadas—las cinco—de la mañana—como hora oficial—para la salida del sol—en todo el territorio—de la Península,—y habiendo—dado las ocho—sin que este astro—haya salido—pongo el hecho—en conocimiento de V. S.—á fin de que—con la mayor prudencia—lo transmita al público—procurando—no se altere el orden—y haciendo saber—que el Gobierno—ha tomado—las medidas necesarias—para...»

Al llegar aquí no pude oír más porque se ahogó la voz del pregonero entre una tempestad de silbidos.

—¡Vaya una noticia que nos da el ministro!—decía un vejete.

—Pero ya oye V. que se van á tomar medidas,—le replicaba un tercero.

—Medidas ¿para qué?—saltó una mujer del pueblo.—¿Para hacerle al sol algún gorrero de abrigo á ver si quiere sacar la cabeza?

En aquel momento vino á aumentar la confusión un nuevo suceso. Brilló repentinamente en los cielos un resplandor siniestro, y extendióse de pronto desde Oriente á Occidente una inmensa faja rojiza en que podían leerse perfectamente estas apocalípticas palabras escritas con negros caracteres:

**Se aproxima el fin del mundo**

Desde aquel instante el aspecto de las gentes cambió por completo. Los sollozos sucedieron á los gritos, y las oraciones á las chanzas.

Quien se lanzaba en busca de sus hijos; quien en busca de sus padres, de su esposo, de sus hermanos.

En cuanto á mí, me ocurrió lo que era natural: dirigíme al templo para arreglar mi pasaporte, pero cuando llegué era tarde.

La oleada de penitentes llegaba en algunas iglesias hasta en medio de las plazas.

Comprendí que era imposible realizar mi cristiano propósito, y me dirigí á mi casa. Apenas había llegado, llaman á la puerta, abro y se precipita en mis brazos uno de mis más furibundos enemigos.

—¡Don Luis!—exclamé,—¿V. por aquí?

—Sí, señor; á pedir á V. perdón de mis ofensas.

Al oír aquello, las lágrimas asomaron á mis ojos. ¡Oh muerte! exclamé, ¡qué poderosa es tu influencia!

No acabé mi reflexión, porque en aquel momento volvió á oírse la puerta.

Don Nicomedes Agarra, el primer usurero de la nación, de quien yo era víctima hacía bastante tiempo, me traía en un saquito sus rapañas de cuatro años, suplicándome las admitiese y disfrutase por largo tiempo.

—Eso quisieramos V. y yo; tiempo largo. Pero V. bien largo lo ha tenido. Es usted viejo; la muerte para V. no es ninguna novedad.

—¿Qué quiere V.! No había pensado en ello.

¡Oh muerte! iba yo á repetir en tono declamatorio, cuando la chica me quitó la palabra de la boca anunciándome otra visita.

Era el vecino de la derecha de mi casa, hombre cócora y testarudo, que me acababa de entablar un pleito civil y dos querrelas porque mi criada había sacudido una escoba en la pared medianera de nuestras galerías.

—Vengo á manifestar á V.—me dijo—que puede la muchacha sacudir en adelante y sin ningún peligro la...

—A V. si que le sacudiría yo—iba á contestarle cargado; pero me acordé del cartelón rojo y me aguanté como un zorro, admirándome allá para mis adentros del poder que tiene la idea de la muerte para poner en paz á la humanidad.

—¡El molinero!—grito entonces la muchacha.

—Que pase.

—No puede, porque viene cargado de harina. Dice que es la que se le ha ido pegando á la piedra en el mes que nos ha molido.

—Pues, hija mía, bien nos ha molido.

—También está aquí el sastré, queriendo hablar con V.

—¿Trae retales?

—No, señor. Trae al comerciante de paños para rectificar todas las cuentas hechas desde que le vistén á V.

—Querrá decir desde que me desnudán.

—¡Oh... idea de la muerte!...

—Señorito, dése V. prisa, que también espera el tendero de la esquina para entregar una harina en vez de una arena que dice dió esta mañana por equivocación.

—Pues no se equivoca en poco ese tendero.

—Es que dice que como de harina á arena no van más que dos letras.

—¡Jesús, y que bárbaro!... Quiero decir que hombre tan... vamos tan sencillo.

—¡Muerte... muerte!, ¡y lo que puedes!

—Pero... señorito, veo que no se despacha V., y lo siento, porque también tenía que arreglar con V. unas cuentecitas erradas.

—¡Tu quoque, Brutus!

—Sí, señor; llámeme V. *coque* y *bruto* y todo lo que usted quiera. Pero ha sido sólo un mal pensamiento que me ha dado cada mañana que iba á la plaza.

—¡Hija!... ¡Si estás yendo diez años!

—Pues ¡ahí es nada el número de pensamientos!

—Perdone V. señor, yo se los daré á V. todos.

—¿Los malos pensamientos?

—No; los cuartos de las sisas.

—¡Bendito sea Dios!—exclamé aturrido.—¿Cómo anda el mundo! ¡Qué falta hace de cuando en cuando un Juicio final! Pero... ¡qué tonterías estoy yo diciendo! Y además, sabiendo todos que nos hemos de morir y pronto, ¿cómo no pensamos siempre de este modo? ¡Oh! somos unos necios. Pero, calle; que yo también tengo que arreglar cuentas. Iré á ver si puedo hacerlo en alguna iglesia.

Con esta idea me dirigí á la más próxima, pero me fué imposible penetrar. La gente, en vez de disminuir, había aumentado. El cartelón rojizo, brillando amenazador en lo alto de los cielos, hacía crecer por momentos el número de los penitentes que hasta entonces habían despreciado el mismo aviso escrito en su corazón.

Entre los tales se oían diálogos muy curiosos.

—Te aseguro, Bárbara mía,—decía un marido con la cara más compungida del mundo,—te aseguro que si te abandoné poco tiempo fué porque...

—¡Poco tiempo! Grandísimo tunante, ¿aún te parecen poco los doce años que has estado sin verme?

—Pero ya ves cómo me he acordado de tí.

—Tú no te acuerdas de Santa Bárbara más que cuando truena.

—No digas eso, Barbarica, pues sabes que por los truenos tuvimos que separarnos.

—¡Hijos!—gritaba un solterón viejo y avaro dirigiéndose á un grupo de obreros;—la muerte se acerca; no más afanes; tomad estos talegos que pesan sobre mi conciencia.

—Gracias, y que aprovechen. Siendo usted viejo, ¿cómo no pensaba lo mismo ayer?

La contestación era atinadísima. Más allá vi gesticular á un caballero con gafas. Era un periodista.

—La mitad de las doctrinas que os he enseñado desde las columnas de mi diario son falsas. Sirva esta declaración en descargo de mi culpa.

—A buena hora mangas verdes—contestó un viejo de cara patibularia.—¿Quién me indemniza á mí los diez años de presidio que he sufrido por creerlas?

—Dios, y solo Dios—contestó una voz severa;—Dios, que en la persona de su Hijo está satisfaciendo eternamente todas las deudas que los hombres han contraído con sus iniquidades.

Quien así habló fué un sacerdote de enérgico aspecto que, atravesando el inmenso gentío, se dirigía á un púlpito colocado en medio de la plaza.

—Estultísimos fieles—dijo así que ganó la tribuna;—no me explico vuestros arrebatos ni comprendo vuestra conducta. Conforme que el aviso puesto en los cielos por la mano del Todopoderoso os haya hecho su efecto, porque á mí también me lo ha hecho; pero acaso antes de que apareciese ¿podíais dudar de que el mundo tenía fin? Antes, como ahora, ¿podíais estar seguro el viejo ni el

joven de que su vida duraría un día más? Pues si no lo estaba, ¿por qué pensar y obrar de tan distinta manera de cómo hoy pensais y obráis? En verdad, hijos míos que la humanidad parece estar loca. No en vano el sol se ha cansado de vivificarla con sus rayos y alumbrarla con su luz. Hora era ya de acabar con tanta sinrazón. Y, en efecto, ¡ved como se acaba!

Todos levantamos la cabeza y quedamos horrorizados.

Una nube plomiza y siniestra avanzaba sobre nuestras cabezas, y un frío glacial paralizaba nuestros miembros.

De pronto se oyó un grito de angustia. Acababa de brillar un relámpago infernal, imposible de describir. Iba á estallar un trueno horrisono, quizá el último trueno; el trueno gordo del Universo.

El pánico se apoderó de todo el mundo, y cada cual trató de esconderse como pudo.

Yo hice lo mismo, y metí la cabeza no sé dónde; pero en el instante oí un gran estrépito y...

—¡Dios mío!—exclamé con todos mis pulmones.

—¿Qué pasa, señorito?—gritó la criada precipitándose en mi habitación.—¿Cómo diantres ha caído V. de la cama?

En efecto, todo había sido un sueño del que acababa de despertar.

Pero ¡en qué triste estado!

La cabeza metida en el cajón de noche, y el quinqué con otras cosas peores encima de las espaldas.

Repúseme al momento; vestíme á la ligera; y aunque era muy temprano, me eché á la calle para acabar de sacudir la pesadilla.

Y, en efecto, la pesadilla desapareció. Pero no desapareció la idea que la sirvió de tema.

¡Cómo es posible, pensaba yo, que vivamos tan tranquilos y con las cuentas tan embrolladas, siendo así que si el mundo no parece acabarse por ahora, en cambio nos podemos acabar nosotros de un momento á otro!

Tanta impresión llegó á hacer en mí esta idea, que aquella misma mañana di comienzo á una liquidación general de todas mis cuentas, y desde aquel día mi vida cambió radicalmente.

—Tú estás *chiflado*—me decía un amigo que supo lo del sueño.

—¿Chiflado eh? Pues ¿sabes lo que te digo? Que ojalá todos los hombres se chiflaran de la misma manera.

—¿Por qué?

—Porque entonces ni mentirían los periodistas, ni robarían los comerciantes, ni embrollarían los abogados, ni los usureros se tragarían á la humanidad, etc., etc. De donde yo deduzco una cosa muy importante, y es que los verdaderos chiflados son los que no se chiflan nunca.

Es decir, los que jamás piensan en la muerte.

Adolfo Clavarana

**Preferid comprar en igualdad de condiciones en las casas que anuncian en nuestro semanario.**

Mercado de Inca	
Almendrón, de 97'00 á 00'00 pesetas los 42'32 Kg. (quintal).	
Trigo, de 17'50 á 00'00 pesetas los 74'34 litros (cuartera).	
Candeal, de 18'50 á 00'00 id.	
Cebada del país, de 10'00 á 00'00 id.	
Id. forastera, de 9'00 á 0'00 id.	
Avena del país, de 8'00 á 0'00 id.	
Id. forastera, de 7'00 á 0'00 id.	
Habas para cocer, de 10'50 á 00'00 id. sabas id. ordinarias, de 18'00 á 00'00 id.	
Id. para ganados, de 17'00 á 00'00 id.	
Maíz, de 10'00 á 00'00 id.	
Garbanzos, de 00'00 á 00'00 id.	
Frijoles, de 00'00 á 00'00 id.	
Habichuelas (confits), de 30'00 á 00'00 id.	
Id. blancas, de 27'00 á 00'00 id.	
Cerdos cebados, de 10'50 á 00'00 id. la arroba.	
Higos pasos de 00'00 á 00'00 id. los 42'32 Kg. (quintal).	
Azafrán, de 3'00 á 0'00 id.	

Por exceso de original hemos tenido que retirar varios originales de interés, entre otros, varios párrafos de «varapalos»; que publicaremos el próximo sábado.

# SE RECOMIENDAN LOS GRANDES ALMACENES SAN JOSE

**BRONDO \* ESQUINA BORNE**  
Sastrería, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañería, Sedería,  
Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de novios.

**PRECIO FIJO**

# EL CLAMOR

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un trimestre . . . . . 1'00 Peseta  
Un año . . . . . 4'00 id.

Número suelto. . . . . 0'05 céntos.  
Id. atrasado . . . . . 0'10 id.

## PAGO ADELANTADO

Anuncios y Comunicados á precios convencionales

Palma de Mallorca

# SINDICATO, 2 A 10 ALMACENES MONTANER MILAGRO, 1 A 11

Baratura por final de TEMPORADA

GRANDES REBAJAS en todas las secciones

## PRECIOS SIN COMPETENCIA

### Gran regalo á los lectores

de «EL CLAMOR»

Esta es la gran ocasión para poder adquirir una magnífica oleografía de La Purísima, de Murillo, San Francisco de Asís, La Impresión de las Llagas de San Francisco, Corazón de Jesús y de María, hay de medio cuerpo y de cuerpo entero, San Antonio de Pádua, San Luis, Santa Teresa de Jesús, Santa Ana, San Pedro, San Pablo, medio cuerpo, Santa Lucía, Nuestra Señora de la Soledad, del Carmen, del Rosario, de Lourdes, San José, de Murillo, Muerte de San José, El Ángel de la Guarda, San Miguel Arcángel, San Jaime, San Ramón Nonato, La Sagrada Familia, Grupo de Santa Ana, San Joaquín y la Virgen, San Juan Bautista, El Bautizo de Nuestro Señor Jesucristo, La Anunciación, Santa Florencia, Santa Cecilia, El Nacimiento de Jesús, Huida á Egipto, El Divino Pastor, Jesús llamando á la Puerta, Jesús sobre las olas, Jesús en el Monte Olivete, La Cena, Ecce Homo, medio cuerpo, La Dolosa, medio cuerpo, Cristo en la Agonía, Cristo en la Cruz, de Velazquez, Mater Dolorosa, La Santísima Trinidad, Coronación de la Virgen, y retrato del Padre Santo Pio X, medio cuerpo, verdaderas obras de arte que, por el colorido de las figuras y delicadeza de expresión, merecen figurar al lado de las mejores de su clase, pues son copia exacta de los mejores cuadros de los más renombrados artistas.

Regalo á los lectores de EL CLAMOR	
Rebaja de un 25 p8 adjuntando este vale.	

A pesar de los muchos gastos que ha ocasionado la reproducción de los mencionados cuadros, á fin de que todas las personas religiosas puedan adquirir uno ó más ejemplares de estas oleografías, y gozar en la contemplación de las mencionadas obras de arte, se ha hecho una gran rebaja en los precios, ofreciéndolas hoy al insignificante precio de

- 90 por 60 cmts. 7'50 ejemplar
- 55 por 73 » 3'00 »
- 47 por 63 » 2'50 »
- 51 por 39 » 1'50 »
- 42 por 32 » 1'25 »
- 34 por 24 » 7'50 25 ejemplares.
- 26 por 19 » 6'00 25 »

Comprendidos los gastos de embalaje, franqueo y certificado.

NOTA.—Los pedidos, acompañados de su importe (en libranzas de giro mútuo ó sellos de franqueo españoles de 0'15 pesetas), deben dirigirse á

**LAUREANO ECHEVARRIA  
CARRETAS, 17.—BARCELONA**

A fin de evitar extravíos y reclamaciones, certifíquense las cartas de pedido.  
IMPORTANTE.—Estas oleografías tienen una ventaja sobre sus similares, y es que se pueden lavar sin deterioro, pasando por encima de ellas una esponja humedecida.

### TIMBRES "CAUTCHOUC" A PRECIOS INCREIBLES

- | Pesetas   | Pesetas  |
|---|--|
| Caja bolsillo con iniciales enlazadas. . . . . 0'50   | Idem id. con dos líneas. . . . . 0'25  |
| Medallón niquelado sello 4 líneas. . . . . 4'00   | Sellos ovalados, redondos, rectangulares y fantasía hasta 15 centímetros cuadrados. . . . . 3'00 |
| Caja fina bolsillo sello 4 líneas. . . . . 4'00   | De 16 á 20 centímetros cuadrados. . . . . 3'50   |
| Relojes bolsillo, con sello, á. . . . . 4'50, 6'00, 8'00  | Polignomi. Aparato que lleva 8 fórmulas. . . . . 4'00  |
| Caja bolsillo, con almohadilla para tinta, timbre con nombre, apellido, profesión y señas. . . . . 1'50   | Recibi, Conforme, Sin gastos impresos, Pagado, Anulado, Certificado, Copiado. . . . . 4'00       |
| Lapicero cuatro usos, ó sea: sello con almohadilla, pluma, lápiz y sello lacré. . . . . 2'00  | Tid-Top, aparato automático con sello. . . . . 2'50  |
| Fechadores valederos por diez años. . . . . 2'00  | Imprentillas de mano con pinzas, tompón y componedor, á. . . . . 2'50, 3'00, 10'00 y 25'00       |
| Sellos sobre montura niquelada y mango de madera barnizada, una línea, hasta cincos centímetros de largo. . . . . 1'00  | Tompones perpetuos, á. . . . . 2'50, 3'00 y 4'50   |
| Tenazas para precintar, prensas para sellos en seco, prensas para perforar sellos, Erasquitos tinta á 0'50 pts, y enviando una peseta en sellos se manda la fórmula para hacerla.—Carteles, Rómulos, esmaltables y sellos de metal, etc. etc.—Contéstame siempre y doy presupuestos de todo enviándome sello para el franquero. | Numeradores automáticos desde. . . . . 35'00   |

Todos los pedidos se enviarán en paquetes certificados con el aumento de 0'25 pesetas.  
El "cautchouc" que sirve esta casa es de primera.

**LAUREANO ECHEVARRIA, Carretas 17, 1.º, 2.º, Barcelona**

Es preciso enviar el importe al hacer el pedido, en letra del giro mútuo ó sellos de 15 céntos.—Se ruega certifiquen las cartas para evitar extravíos.—Faltan representantes.—Escribase con sello para con testar.

## ¡La higiene ante todo!

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

¿Dónde encontrarla?

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cordá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes:

**Leche esterilizada especial para enfermos**  
**Leche pura garantizada de Vaca y Cabra (sin esterilizar)**

**Á 0'01 MEDIDA**  
**Servicio de LECHE CALIENTE y CAFÉ CON LECHE á todas horas**

**AVISO Á LOS CONSUMIDORES**  
Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar ser engañados como diariamente sucede.

**AVISANDO SE SIRVE Á DOMICILIO**  
Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.  
**No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call**

## CASA MANSO

**HOSPEDAJE**  
para Reverendos Sacerdotes y demás personas católicas  
**Canuda, 45 y 47 (esquina Plaza Sta. Ana) Barcelona**  
Inmediata á la Rambla—Habitaciones independientes y buenos departamentos para familias  
—Tres comedores y Salón de lectura—Trato familiar—Alimentación sana—Servicio pronto y esmerado—Precio desde 3'50 pesetas diarias—Cubiertos á 1'50 pesetas.